



ITESO Universidad
Jesuita de Guadalajara

ALFREDO VEGA CÁRDENAS

LOS NUEVOS ALQUIMISTAS

UNA SOCIOLOGÍA
DE LA RESTAURACIÓN
DESDE MÉXICO





LOS NUEVOS ALQUIMISTAS

UNA SOCIOLOGÍA DE LA RESTAURACIÓN DESDE MÉXICO



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

ALFREDO VEGA CÁRDENAS

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Presentación

Introducción

Destilando conceptos

Representaciones y prácticas: la restauración bajo la lupa

Una alquimia simbólica in situ

En el crisol de una disciplina

Epílogo

Bibliografía

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Vega Cárdenas, Alfredo (autor)

Los nuevos alquimistas : una sociología de la restauración desde
México / A. Vega Cárdenas.-- Guadalajara, México : ITESO.
221 p.

ISBN 978-607-8528-94-3 (E-book HTML)

1. Sociólogos Franceses. 2. Restauradores y Conservadores – Condi-
ciones Sociales y Culturales. 3. Teoría del Campo (Sociología). 4.
Restauración y Conservación de Arte – México – Estudio y Enseñan-
za. 5. Restauración y Conservación de Arte – México – Tema Princi-
pal. 6. Restauración y Conservación de Arte – Aspectos Sociales y
Culturales – Tema Principal. 7. Restauración y Conservación de Arte
– Teoría. 8. Valoración Patrimonial e Histórica. 9. Arte y Sociedad.
10. Sociología de la Cultura. 11. Estética. 12. Arte – Teoría. 13. Bour-
dieu, Pierre. I. t.
[LC] 719. 3201 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Beatriz Díaz Corona Jiménez

La presentación y disposición de *Los nuevos alquimistas. Una sociología de la restauración desde México* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITE-
SO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8528-94-3 (E-book HTML)

Digitalización: Proyecto451

*Es en el presente donde reside
el principio de la supervivencia selectiva del pasado:
los objetos técnicos o culturales sólo pueden alcanzar el
status
de obras merecedoras de ser conservadas y duraderamen-
te admiradas,
en la medida en que se convierten en la apuesta de la com-
petencia
por el monopolio de la apropiación —material o simbólica
—,
interpretación, "lectura", ejecución, considerada como legít-
tima
en un momento determinado del tiempo.*

PIERRE BOURDIEU

*El arte de las restauraciones había sido hasta el día de hoy
un secreto de los adeptos. Se revela ese secreto y se prue-
ba
que esta ciencia oculta no tiene otra exigencia
que la de un manejo que todo hombre inteligente puede
hacer.*

JOSEPH LAVALLÉE

***A Pablo y Anne–Lucie,
Amada y Reyes
...frutos y raíces de una misma savia,
orillas de un solo hilo.***

A Anne, siempre.

Presentación

UNA PROPUESTA INAUGURAL

I

En el año 2000 fui invitado a colaborar como profesor en la recién creada Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Como joven restaurador y estudiante de posgrado en filosofía social tuve el privilegio de participar en la fundación y consolidación académica de la institución. Encargado de la enseñanza de la teoría de la restauración, me apoyé en la sociología y en la filosofía con el fin de entender desde otro punto de vista la fractura entre los principios que rigen la disciplina y la práctica profesional. Este libro, primer ofrecimiento de una sociología de la restauración, tiene su origen en esa experiencia.

Así, en el 5º Congreso Internacional sobre el Patrimonio Cultural en La Habana, realizado en 2001, expuse por vez primera la vinculación de la sociología con la restauración, poniendo en evidencia la función intermediaria del restaurador en los procesos de producción cultural. La acogida que tuvo mi contribución y el interés mostrado por los participantes en el congreso confirmaron mis intuiciones y alentaron mi trabajo.

Con el fin de proveer de mejores herramientas conceptuales a mis estudiantes, en los siguientes años fui abordando, desde esta perspectiva interdisciplinaria, diferentes aspectos de la teoría de la restauración. Uno de los más importantes fue el que concierne al análisis ontológico de la

disciplina. La adopción del término “objeto restaurable” para definir el objeto de restauración, representó un punto de inflexión frente a los comúnmente empleados: obra de arte, bien cultural y patrimonio cultural. Evaluar el alcance epistemológico del término me llevó a constatar que, al reparar en las condiciones materiales y discursivas de un objeto, la mirada particular del restaurador descubre —en el sentido de poner a la luz— y crea simultáneamente el carácter restaurable de ese objeto (Vega Cárdenas, 2003b). Tal aproximación delinearía el curso de mi trabajo y en cierta medida el perfil de la investigación teórica de la ECRO. Este periodo cumplió una etapa importante con la presentación de mi tesis de la Maestría en Filosofía Social, en donde esboqué los fundamentos para la configuración de una sociología de la restauración basada en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (Vega Cárdenas, 2008).

A partir de 2009 tuve la oportunidad de integrarme al contexto académico y de investigación en la Universidad de la Sorbona y al ámbito profesional de la restauración en Francia. Fue sumamente enriquecedor contrastar las diferencias profesionales de los restauradores entre el contexto latinoamericano y el europeo, así como percibir las grandes similitudes respecto a las insuficiencias teóricas y metodológicas de la disciplina y a los diversos modos de enfrentarlas. Constatar el desconocimiento de la gran mayoría de los restauradores acerca de los mecanismos sociales que configuran la restauración me ofreció también importantes índices de interpretación de la práctica profesional y de los desafíos disciplinares. En efecto, tales cuestiones, que en congresos y foros internacionales no son expresadas con facilidad, se revelan con ímpetu involuntario en el trascurso del trabajo cotidiano. En cuanto a la sociología, aunque ya conocía en general la obra de Bourdieu, el hecho de tener acceso a los textos no traducidos al español y a los espacios institucionales donde se sigue estudiando su propuesta sociológica, me permitió cernir sus ideas bajo el tamiz de sus

seguidores y sus detractores para profundizar sobre su eficacia y sus limitaciones con respecto a la restauración.

Como una puesta al día de ese itinerario reflexivo, esta publicación retoma una buena parte de esa tesis de maestría de 2008 para analizar los cambios acontecidos y confirmar aquello que permanece. Mis primeros planteamientos, aunque tributarios de una naciente experiencia sobre el tema, o quizá gracias a ello, parecen responder con mayor acuciosidad al reto de una efervescente redefinición disciplinar y al espíritu actual de reflexión y práctica profesional de la restauración exploradas desde la epistemología (Vega Cárdenas, 2011b). Tomando en cuenta lo anterior, he reelaborado las nociones de patrimonio cultural y restauración como conceptos sociológicos; he ampliado los contenidos concernientes al *habitus* de los restauradores y he desarrollado, además, un apartado sobre las nuevas formas de producción editorial como un capital cultural emergente en el campo mexicano de la restauración. En ese sentido, podría hablar de un trabajo que ha madurado en su carácter de boceto al corroborar la provisionalidad de todo conocimiento y la plasticidad de las dinámicas sociales.

II

Una de las finalidades de la presente publicación es la de puntualizar y clarificar el uso de los principales conceptos (*habitus*, campo y capital) que afortunadamente han empezado a ser incorporados en aulas y trabajos académicos sobre la restauración, pero que tomados sin un mayor sigilo, es decir, sin una construcción de escala de observación y sin la consideración de un nivel de análisis como premisa metodológica, son susceptibles de convertirse muy pronto en lugares comunes de la jerga lingüística de la profesión. Por ejemplo, ya no resulta extraño escuchar o leer fórmulas como “el campo de la restauración mexicana”, en donde la palabra *campo*, despojada de su sentido sociológico, pare-

ce sustituir a la de *disciplina*; o aún más, pudiera ser banalizada como una categoría de límites meramente geográficos. Aunque el propio Bourdieu recomendaba que “sólo se puede avanzar haciendo trabajar los conceptos en lugar de considerarlos en sí mismos y por ellos mismos” (Lacascade, 2005, p.109), también exigía no sustraer su carácter científico. Sin sacralizar, se pretende mostrar aquí que la teoría de los campos no puede tomarse a la ligera ni, como ha sucedido con la teoría de la restauración, servir para llenar un protocolo de intervención o “justificar” los planteamientos de un proyecto por el simple hecho de incluir ahí términos “teóricos”. De otro modo, como nos recuerda Bernard Lahire, corremos el riesgo de tomar por sabido el significado de los conceptos y utilizarlos de manera tan general que, en lugar de ser herramientas de explicación y comprensión, terminen por ser un obstáculo para el conocimiento (2012, pp. 225–233). Antes que una tendencia, emprender un análisis sociológico implica para la restauración el cumplimiento de una trasmisión cultural crítica y reflexiva.

Otra finalidad es precisar el carácter científico de la restauración desde un paisaje más amplio que el referido a las inexactamente denominadas ciencias exactas, como lo señalé implícita e irónicamente en la tesis de 2008 bajo el título *El oficio de restaurador como instrumento de destino. Elementos teóricos y metodológicos para una sociología de la restauración*, en alusión a la obra de Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron *El oficio de sociólogo* (1979). Sin haber explicado el sentido del título de la tesis y dado el pasado artesanal de la restauración, el término “oficio” fue tomado por algunos restauradores como sinónimo de actividad manual. Esto llevó a pensar equívocamente que mi propuesta sociológica reducía la disciplina de la restauración a una actividad de tradición gremial (Peñuelas, 2015). Amén de mi falta de claridad al respecto, considero que tal confusión se debe también a

la traducción al español del término francés *métier* que designa tanto a una actividad manual como a una profesión. Al respecto, un ejemplo del uso del término "oficio" para elaborar una teoría epistemológica del objeto de una disciplina se encuentra en la tercera parte de un libro sobre cómo se hace la historia, bajo el título "El oficio de historiador" (Cadiou, Coulomb, Lemonde & Santamaria, 2005, pp. 185–274). Así pues, acuñé la fórmula "el oficio de restaurador como instrumento de destino" con una doble vocación: la primera, para señalar el riesgo que corre un restaurador de ser utilizado, es decir, instrumentalizado como portavoz de grupos de poder y canalizador involuntario de ideologías, y la segunda, para ubicar el proceso refundacional por el que atraviesa la restauración más allá de las ideas reducidas de ciencia y de determinaciones políticas y sociales. Tales consideraciones se prolongan y arborecen aquí como un saber en tránsito, como una disciplina en proceso de hacerse.

La restauración, que aquí presento como un saber en acción (Latour, 1992), implica tanto un enfoque interdisciplinario que busca reestructurar la metodología de la restauración con el utillaje sociológico, como un enfoque transdisciplinario que establece un diálogo entre, a través y más allá de las disciplinas, y en donde el conocimiento se funda en una experiencia humana que por encima de toda formalización "guarda para siempre su parte de misterio irreductible" (Nicolescu, 1996, p.6). Estos dos enfoques ponen en relieve el impacto social y de desarrollo humano que la restauración está llamada a realizar.

Por tales razones, esta obra está dirigida de modo particular a los restauradores y demás especialistas del patrimonio y de la transmisión cultural, y de manera más general, a todo aquel que se interese en la sociología de Pierre Bourdieu y sus aplicaciones.

III

Para finalizar esta presentación y en otro orden de experiencias no menos importantes, quiero agradecer a quienes han participado en la realización de este libro. A David Velasco por compartirme la pasión de una sociología que, al “develar un poco acerca de la verdad del mundo social” (D. Velasco, comunicación personal, 27 de febrero de 2008), conduce a buscar formas de libertad y de convivencia más justas y democráticas. A Liliana Giorguli, por trasmírtirme en el tiempo de mi formación universitaria el sentido de la honestidad y el profesionalismo en la restauración, y por haberme animado, años después durante una visita a la ECRO, a enriquecer la disciplina a través de las herramientas de las ciencias sociales.

Agradezco especialmente a Carlos Sánchez por su amistad generosa, su ánimo sin fallas y su solidario acompañamiento para llevar a buen término esta publicación, a Alejandro Canales por su incondicional apoyo y su aprecio creciente a lo largo de los años. A través de ellos extiendo mi reconocimiento a la Oficina de Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y a la comunidad educativa de la ECRO por su interés común en este proyecto editorial.

Mi gratitud se dirige también a Verónica Chacón, Eugenia Macías, Virginia Santamarina y Silvia Manrique, grandes amigas y restauradoras, quienes con su lectura crítica y sus aportes ayudaron a precisar y dar calidad a muchas de las ideas aquí expuestas.

A mis compañeros y a mis alumnos de la ECRO y de la Sorbona, quienes a través de sus preguntas y discusiones han nutrido buena parte de esta reflexión. A los colegas restauradores que se han interesado y trabajado en estas aportaciones sociológicas propiciando la identificación y el abordaje de nuevas problemáticas al respecto.

Este trabajo testimonia también el amor y el apoyo de mi familia. Gracias a ellos, en estas páginas resuena el discernimiento en la cotidianidad que da sentido a toda empresa humana.

Alfredo Vega Cárdenas
París, 13 de febrero de 2017.

Introducción

*Estamos ya muy lejos de aquellas épocas
en que el restaurador se asemejaba a un alquimista medie-
val,
que trabajaba aislado a fin de guardar celosamente
procedimientos y fórmulas [...] cuyo principal objetivo
a cumplir era el que nadie pudiera reconocer [en la obra]
la parte rehecha de la original.*

GRATINIANO NIETO GALLO

¿POR QUÉ UNA SOCIOLOGÍA DE LA RES- TAURACIÓN?

La restauración se considera hoy como una disciplina conformada por diversos aspectos de orden científico, técnico, jurídico y deontológico, que se ha gestado básicamente a lo largo de los dos últimos siglos. Delimitada por primera vez a finales del siglo XVIII en el marco de los movimientos sociales europeos, se desarrolló bajo la visión romántica de la cultura del siglo XIX y se estableció durante el siglo XX como un dominio específico a partir, sobre todo, de la reflexión sobre la historia, la identidad y la salvaguarda como respuesta a los daños sufridos durante las dos guerras mundiales. La segunda mitad del siglo pasado constituyó, además, un periodo importante en el que se conformó como una disciplina científica amparada por consensos internacionales de protección de la cultura y el patrimonio y por el esfuerzo de un enfoque crítico. Hace unas décadas, sin embargo, los restauradores empezaron a cuestionarse sobre la